



## Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de *Nuestra Señora Reina del Cielo*

Hoja Semanal \* Año «VIII» \* nº «7» \* 24 \* Noviembre \* 2013

### Evangelio de este Domingo

#### Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 23, 35-43).

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo: *«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.»* Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: *«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»*

Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: *«Éste es el rey de los judíos.»*

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: *«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»* Pero el otro lo increpaba: *«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.»* Y decía: *«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.»*

Jesús le respondió: *«Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»*

### Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 23, 35-43).
- Magisterio: Evangelización del mundo contemporáneo (29).
- Tradición: San Vicente de Lerins: El progreso del Dogma Cristiano.
- Al Sº Verdad: El Papa Francisco: Encontrar a Dios en todas las cosas.

>> Visite nuestra Web: [www.reinacielo.com](http://www.reinacielo.com)

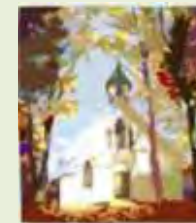
El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

"Evangelii Nuntiandi"

### La evangelización del mundo contemporáneo (29)

#### ADAPTACIÓN Y FIDELIDAD DE LENGUAJE

63. Las Iglesias particulares profundamente amalgamadas, no sólo con las personas, sino también con las aspiraciones, las riquezas y límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo que distinguen a tal o cual conjunto humano, tienen la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden, y, después de anunciarlo en ese mismo lenguaje.



Dicho trasvase hay que hacerlo con el discernimiento, la seriedad, el respeto y la competencia que exige la materia, en el campo de las expresiones litúrgicas, de las catequesis, de la formulación teológica, de las estructuras eclesiales secundarias, de los ministerios. El lenguaje debe entenderse aquí no tanto a nivel semántico o literario cuanto al que podría llamarse antropológico y cultural.

El problema es sin duda delicado. La evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su "lengua", sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, no llega a su vida concreta.

Pero, por otra parte, la evangelización corre el riesgo de perder su alma y desvanecerse, si se vacía o desvirtúa su contenido, bajo pretexto de traducirlo; **si queriendo adaptar una realidad universal a un espacio local, se sacrifica esta realidad y se destruye la unidad sin la cual no hay universalidad.** Ahora bien, solamente una Iglesia que mantenga la conciencia de su universalidad y demuestre que es de hecho universal puede tener un mensaje capaz de ser entendido por encima de los límites regionales, en el mundo entero.

Una legítima atención a las Iglesias particulares no puede menos de enriquecer a la Iglesia. Es indispensable y urgente. Responde a las aspiraciones más profundas de los pueblos y de las comunidades humanas de hallar cada vez más su propia fisonomía.

Perlas de nuestra Tradición:

De san Vicente de Lerins, Presbítero

## EL PROGRESO DEL DOGMA CRISTIANO

¿Es posible que se dé en la Iglesia un progreso en los conocimientos religiosos? Ciertamente que es posible y la realidad es que este progreso se da.

En efecto, ¿quién envidiaría tanto a los hombres y sería tan enemigo de Dios como para impedir este progreso? Pero este progreso sólo puede darse con la condición de que se trate de un auténtico progreso en el conocimiento de la fe, no de un cambio en la misma fe. Lo propio del progreso es que la misma cosa que progresa crezca y aumente, mientras lo característico del cambio es que la cosa que se muda se convierta en algo totalmente distinto. Es conveniente, por tanto, que, a través de todos los tiempos y de todas las edades, crezca y progrese la inteligencia, la ciencia y la sabiduría de cada una de las personas y del conjunto de los hombres, tanto por parte de la Iglesia entera, como por parte de cada uno de sus miembros.

Pero este crecimiento debe seguir su propia naturaleza, es decir, debe estar de acuerdo con las líneas del dogma y debe seguir el dinamismo de una única e idéntica doctrina. Que el conocimiento religioso imite, pues, el modo como crecen los cuerpos, los cuales, si bien con el correr de los años se van desarrollando, conservan, no obstante, su propia naturaleza. Gran diferencia hay entre la flor de la infancia y la madurez de la ancianidad, pero, no obstante, los que van llegando ahora a la ancianidad son, en realidad, los mismos que hace un tiempo eran adolescentes. La estatura y las costumbres del hombre pueden cambiar, pero su naturaleza continúa idéntica y su persona es la misma.

No hay, pues, duda alguna: la regla legítima de todo progreso y la norma recta de todo crecimiento consiste en que, con el correr de los años, vayan manifestándose en los adultos las diversas perfecciones de cada uno de aquellos miembros que la sabiduría del Creador había ya preformado en el cuerpo del recién nacido. Es también esto mismo lo que acontece con los dogmas cristianos: las leyes de su progreso exigen que éstos se consoliden a través de las edades, se desarrollen con el correr de los años y crezcan con el paso del tiempo.

Nuestros mayores sembraron antiguamente en el campo de la Iglesia semillas de una fe de trigo; sería ahora grandemente injusto e incongruente que nosotros, sus descendientes, en lugar de la verdad del trigo legáramos a nuestra posteridad el error de la cizaña. Al contrario, lo recto y consecuente, para que no discrepen entre sí la raíz y sus frutos, es que de las semillas de una doctrina de trigo recojamos el fruto de un dogma de trigo; así, al contemplar cómo a través de los siglos aquellas primeras semillas han crecido y se han desarrollado, podremos alegrarnos de cosechar el fruto de los primeros trabajos.



## Al servicio de la Verdad, el Papa Francisco (VII)

### 7.- Buscar y encontrar a Dios en todas las cosas (1).

#### ¿Cómo se hace para buscar y encontrar a Dios en todas las cosas?

«Lo que dije en Río tiene un valor temporal. Es verdad que tenemos la tentación de buscar a Dios en el pasado o en lo que creemos que puede darse en el futuro. Dios está ciertamente en el pasado porque está en las huellas que ha ido dejando. Y está también en el futuro como promesa. **Pero el Dios 'concreto', por decirlo así, es hoy.** Por eso las lamentaciones jamás nos ayudan a encontrar a Dios. Las lamentaciones que se oyen hoy sobre cómo va este mundo 'bárbaro' acaban generando en la Iglesia deseos de orden, entendido como pura conservación, como defensa. **No: hay que encontrar a Dios en nuestro hoy.**»



« (...) Dios se encuentra en el tiempo, en los procesos en curso. No hay que dar preferencia a los espacios de poder frente a los tiempos, a veces largos, de los procesos. **Lo nuestro es poner en marcha procesos, más que ocupar espacios.** Dios se manifiesta en el tiempo y está presente en los procesos de la historia. Esto nos hace preferir las acciones que generan dinámicas nuevas. Y exige paciencia y espera.»

«Encontrar a Dios en todas las cosas no es un *eureka* empírico. En el fondo, cuando deseamos encontrar a Dios, nos gustaría constatarlo inmediatamente por medios empíricos. Pero así no se encuentra a Dios. **Se le encuentra en la brisa ligera de Elías. Los sentidos capaces de percibir a Dios son los que Ignacio llama 'sentidos espirituales'** (...) Se necesita actitud contemplativa, el sentimiento del que va por el camino bueno de la comprensión y del afecto frente a las cosas y las situaciones. Señales de estar en ese buen camino son la paz profunda, la consolación espiritual, el amor de Dios y de todas las cosas en Dios.»

«Sí, este buscar y encontrar a Dios en todas las cosas deja siempre un margen a la incertidumbre. Debe dejarlo. **Si una persona dice que ha encontrado a Dios con certeza total y ni le roza un margen de incertidumbre, algo no va bien.** Yo tengo esto por una clave importante. Si uno tiene respuestas a todas las preguntas, estamos ante una prueba de que Dios no está con él. Quiere decir que es un falso profeta que usa la religión en bien propio. **Los grandes guías del pueblo de Dios, como Moisés, siempre han dado espacio a la duda. Tenemos que hacer espacio al Señor, no a nuestras certezas, hemos de ser humildes.** En todo discernimiento verdadero, abierto a la confirmación de la consolación espiritual, está presente la incertidumbre.»